



Trabajadores: Salvemos las pensiones

El déficit en las arcas de la Seguridad Social ha reavivado el debate sobre el sistema público de pensiones y su viabilidad, siendo dos los argumentos más importantes alegados:

1.- La demografía. Frente al catastrofismo de algunos, la inversión de la pirámide poblacional puede equilibrarse a medio-largo plazo. A partir de 2060 el número de pensionistas se reducirá cada año y se puede volver a cierto equilibrio en una década (incluso a una pirámide clásica incentivando la natalidad). Lo importante es conseguir un importante fondo de reserva (ahora dilapidado) para afrontar los años 2040-2060, que serán los años más problemáticos desde el punto de vista demográfico.

El aumento de la esperanza de vida tampoco llega a ser determinante por sí mismo (sólo lo es en combinación con otros factores adversos económicos, productivos y financieros).

Peor es el problema de que los jóvenes se incorporan al mundo laboral cada vez más tarde mientras los trabajadores veteranos son expulsados del mismo cada vez más pronto. No es sostenible el modelo empezando a trabajar a los 30 años y con contratos temporales y/o a tiempo parcial, prejubilándose a los 55, habiendo cotizado apenas 20 años por los largos períodos de de-sempleo (y más viviendo hasta los 90 años).

2.- Los fondos privados de pensiones. Este debate es azuzado especialmente desde la banca y las aseguradoras para potenciar la opción por su negocio de los fondos privados de pensiones, pese a la evidente inseguridad de esos fondos en los que miles de personas han perdido gran parte de sus ahorros.

Del debate sobre pasar de un sistema de pensiones de

reparto (los que trabajan pagan las pensiones de los jubilados) a uno de capitalización (la pensión se recibe según lo capitalizado en el fondo durante la vida laboral), se ha pasado al debate sobre la necesidad de reducir las pensiones públicas a un mínimo "sostenible" y complementarlas con el fondo privado de capitalización (que sólo interesa a quien tiene más capacidad de ahorro, perjudicando a los de menor renta, como puede comprobarse con el sistema de pensiones de Chile, que tras pasar a ser de capitalización ha visto una reducción de las pensiones muy notable, cobrando estos pensionistas el 25% de lo que cobraban cuando estaban en activo).

Medidas a tomar

A corto plazo se impone que sólo las prestaciones contributivas se cubran con lo recaudado por las cotizaciones, un ligero

incremento de las cotizaciones (eliminando bonificaciones), un sistema de fomento de la natalidad (incluyendo la penalización del aborto) para equilibrar la pirámide poblacional, y, sobre todo, debe fomentarse el empleo para aumentar el número de cotizantes. Además, debe adelantarse la edad de entrada en el mundo laboral dignificando las profesiones no universitarias, debe alargarse la edad de jubilación real (63 años) para acercarla a la legal y mejorar la estabilidad laboral a lo largo de la vida.

A medio plazo, se pueden suprimir los regímenes especiales y que todos los asalariados se integren en el Régimen General de la Seguridad Social (las cotizaciones empresariales son mayores en éste), aunque habría previamente que rediseñar el futuro de la agricultura, de la minería y

La eliminación de los intereses capitalistas permitiría que, en un sistema con una banca nacionalizada, unido a una sindicalización efectiva de las empresas, gran parte de los beneficios empresariales podrían dedicarse a nutrir el sistema de Seguridad Social

del trabajo en el mar, pues la situación de esos sectores aconseja unificar los regímenes sólo tras afrontar ese problema.

La eliminación de los intereses capitalistas permitiría que, en un sistema con una banca nacionalizada, unido a una sindicalización efectiva de las empresas según el modelo nacional sindicalista, gran parte de los beneficios empresariales podrían dedicarse a nutrir el sistema de Seguridad Social.

No basta con tomar medidas a corto plazo ni deben tomarse tampoco medidas injustas. Sólo un sistema económico más justo, como el Nacional sindicalismo, puede servir de base a un sistema de seguridad social más equitativo y asentado sobre unas bases más sólidas.



¿Hasta dónde de reformar

La izquierda y los partidos separatistas vienen reclamando la necesidad de hacer una reforma de la "Carta Magna". La razón no es que busquen aumentar la protección social de la familia, asegurar los derechos de la infancia, proteger al débil, o asegurar una vivienda o un trabajo para todos los españoles. Su objetivo es modificar la forma territorial, para dar cabida a un modelo de Estado federali con el que Felipe VI comulgará a pies juntillas a cambio de mantener el régimen borbónico.

La lectura sosegada de la Constitución del 78 nos lleva a estar de acuerdo en lo fundamental: la defensa de la Patria, el acceso a una vivienda, el derecho a un trabajo digno, el español como lengua oficial... sin embargo, estos grandes principios son los que nunca se cumplen.

Por ello, nos tememos que la tan manida reforma constitucional oculta una caja de Pandora, que si se abre, aflorarán las aberraciones del siglo XXI que la ingeniería social de Bruselas acabarán por implantar en nuestro país: reconocimiento de la eugenesia y el aborto como derechos fundamentales, la multiculturalidad, la ideología de género y el arco iris como ideologías de dominio social, y el laicismo como tónica general.

Los falangistas no podemos estar de acuerdo, por lo que contarán con nuestra más profunda oposición. Sin embargo proponemos una serie de medidas encaminadas a mejorar la convivencia, asegurar nuestras fronteras y proteger a los débiles. Algunas de estas propuestas son:

Recuperar la soberanía económica, política y militar de España.

Defender la dignidad humana sobre todo en los casos de violencia contra los débiles.

Transformar el Estado de las Autonomías por una España organizada por criterios de eficiencia y sostenibilidad, configurando el país en una República.

Defender la Unidad de España por todas las vías legales, contra la traición.

Garantizar el acceso a una vivienda familiar digna, y a un trabajo equitativamente remunerado.

Con estos cinco sencillos principios, España sentaría los pilares de una gran nación moderna y de futuro. Pero por desgracia, la reforma tan cacareada nos llevará a nuestra aniquilación como nación.

Izquierda y neoliberalismo

Qué tienen hoy en común el neoliberalismo y la izquierda radical? El odio a toda idea de límite. El rechazo a todo aquello que pueda interponerse ante la absoluta emancipación del individuo. El derecho absoluto sobre la propia vida y sobre el propio cuerpo (incluido el de los no nacidos) es una reivindicación común a unos y otros, al igual que lo pueden ser la eutanasia, el matrimonio homosexual, la deconstrucción de la familia llamada "tradicional" o la liberalización de las drogas.

La nueva izquierda radical es una izquierda de profunda impronta neoliberal, está en la práctica, mucho más cerca del ultraliberalismo de Ayn Rand, Milton Friedman o Friedrich Von Hayek que de Carlos Marx. El anarcocapitalismo encontró a sus aliados objetivos en la boutique postmoderna. La llamada "contracultura" y los movimientos "antisistema" no son más que la versión parasitaria de un neoliberalismo de la vida cotidiana; acompañada, eso sí, por una retórica de extrema izquierda. Un regalo de los Estados Unidos para el mundo. Como se ha escrito: "es imposible sobrepasar al capitalismo por la izquierda".

La "corrección política" es

la nueva inquisición, es un sistema de control ideológico exportado, con histórica intransigencia, a todos los rincones de occidente y que se impone implacable para acallar cualquier disidencia.

Varios factores se interponen en el camino de la utopía: las nociones de patria, pueblo, nación, identidad, culturas... y todo aquello que, en general, confirme que no vivimos en un "universo" sino en un "pluriverso". Pero ya sabemos que el

capitalismo es la "exterminación de la diferencia". En otras palabras: la estandarización de las diferencias según las necesidades del mercado. El principal enemigo del neoliberalismo coincide con el objeto de las iras de la izquierda libertaria: el concepto de identidad nacional, de Patria.

Mucho más odioso que la burguesía, que el capital, que Dios, que la religión, que la propiedad privada, que la vieja moral... La Patria otorga a lo real

un centro y al individuo un polo psíquico y simbólico, en el cual los herederos del izquierdismo del 68 verán el origen, explícito o inconsciente, de todas las estructuras de poder capaces de reproducirse y de sobrevivirse a través de las generaciones.

La utopía de la izquierda radical es un auxiliar objetivo del neoliberalismo. La sociedad civil mundializada reposa sobre un axioma: ya no hay "pueblos" (afirmar lo contrario es "populista") sino "gente" o "ciudadanos". La teoría de la ciudadanía reposa sobre "un contractualismo que esquiva la cuestión fundamental de la identidad de los contratantes y se imagina destinado a la humanidad entera: el sueño de una sociedad contractual mundial, fundada en la razón". El neoliberalismo no sólo es el mercado, es también el contrato. Una vez evacuadas las identidades colectivas, la abolición de las fronteras es la conclusión lógica. El derecho a transitar libremente por las fronteras — y a instalarse libremente en el país que a cada uno le convenga — será tarde o temprano reconocido como un "derecho humano". En materia de "sinfronterismo", la extrema izquierda no tiene nada que enseñarle al neoliberalismo.

La llamada "contracultura" y los movimientos "antisistema" no son más que la versión parasitaria de un neoliberalismo de la vida cotidiana; acompañada, eso sí, por una retórica de extrema izquierda. Un regalo de los Estados Unidos para el mundo

Ellos —el liberalismo más derechista, mercantilista y capitalista y la izquierda más radical comparten el mismo sistema de valores. De ahí nuestro rechazo al orden vigente desde el Partido Popular hasta las corrientes más izquierdistas de Pdemos. Frente a ellos, los falangistas enarbolamos nuestros valores permanentes de Patria y Justicia.

LA PATRIA ES LO ÚNICO QUE TIENEN LOS POBRES FRENTE A LOS PODEROSOS



FALANGE ESPAÑOLA DE LAS JONS

SOY FUERTE PORQUE HE SENTIDO EN MI CARNE LA DEBILIDAD Y LA DERROTA. ESTOY ALERTA PORQUE CONOZCO LA AMARGURA DE LA TRAICIÓN. SOY ALEGRE PORQUE HUBO UN MOMENTO EN QUE ME EMBARGÓ LA TRISTEZA Y LA DESAZÓN. VIVO EL PRESENTE PORQUE EL PASADO NO VOLVERÁ Y EL MAÑANA NO SÉ SI VENDRÁ. ME GUSTA LA NATURALEZA PORQUE LAS CIUDADES SON CÁRCELES QUE APESTAN. NO ME INQUIETAN LOS OCASOS PORQUE SÉ QUE, TRAS LA NOCHE, SIEMPRE AMANECE. SOY PATRIOTA PORQUE ESPAÑA ES MI OTRA MADRE. SOY REVOLUCIONARIO PORQUE FRENTE A LA INJUSTICIA NO ME PUEDO QUEDAR CON LOS BRAZOS CRUZADOS. Y, ¿SABES UNA COSA?, ME GUSTARÍA QUE VINIERAS CONMIGO PORQUE HAY MUCHO QUE DESTRUIR Y MUCHÍSIMO MÁS QUE CONSTRUIR.

JUVENTUDES FALANGISTAS



Un ilusionante proyecto de vida en común frente a separatistas y separadores

Los falangistas solemos decir que amamos España porque no nos gusta. Efectivamente, aspiramos a un país mucho mejor: en bienestar y en bienser. Cuando los falangistas pronunciamos la palabra «España», además, queremos decir «toda España», «todos los españoles». Sin medias tintas, sin exclusiones.

De ahí que, si nos repugnan, sin excepción, todas y cada una de las maniobras separatistas de los nacionalistas, no menos nos asquean las acciones de los separadores, quienes, en definitiva, ayudan a los separatistas a desgarrar territorialmente España y a quebrar la convivencia.

Si la nación está en peligro, es porque frente a las indeseables fuerzas centrífugas hay escaso saldo, y lo poco que hay es la letal herencia de una «transición» que, en definitiva, se limitó a fabricar un «apaño» para que todas las «familias» pudieran meterle mano impunemente al pastel. Ni qué decir tiene que de aquellos polvos estos lodos. El árbol de la corrupción hoy es frondoso porque en aquellos momentos se plantaron las semillas que han dado estos frutos. Desde el primer

momento, los falangistas lo hemos denunciado.

En España ha faltado y falta, efectivamente, un sugestivo proyecto de vida en común —a decir de José Ortega y Gasset— que no han ofrecido ni pueden ofrecer instituciones como la descreditada monarquía, el cleptómano andamiaje autonómico ni, por supuesto, unos partidos políticos convertidos en mafias al servicio de minorías privilegiadas.

España podrá sublimar la deriva separatista si —y sólo si— la bandera de la reconciliación viene teñida de un fuerte sentimiento de fraternidad, de escrupuloso respeto por las diferencias y, sobre todo, por un proyecto político, social, cultural y económico radicalmente distinto a lo que impera y oprime —el liberal-capitalismo— capaz de convencer a la gran masa de españoles de que es infinitamente mejor estar juntos.

O esto o acabaremos, para divertimento de quienes por acción u omisión desprecian España, convirtiéndonos en un solar baldío que podrá ser pasto de la peor burguesía local y de los más atroces poderes mundialistas.

Juventud

La juventud española no puede dimitir de la tarea que todas las generaciones españolas han tenido a lo largo de la Historia.

No puede seguir siendo esclava de lo inmediato.

No puede conformarse con ser miembro de un país de servicios ni con ser miembros de una gran superficie, con ser clientes en vez de ciudadanos con plenos derechos.

La juventud española debe tener como meta la consecución de la justicia social como tarea económica y moral.

Por eso debe militar en un movimiento amplio donde la dignidad de la persona y la afirmación nacional sean el eje de toda acción futura.

Solo Falange Española de las JONS puede acometer este reto.



FALANGE ESPAÑOLA DE LAS JONS

En Marcha

Télf.: 691 48 43 96 - falange@falange.es
Más información: www.falange.es